

“Maternando el territorio”: Mujeres que revitalizan el tejido social en contextos rurales de Catatumbo y Sur del Tolima

Introducción

El movimiento feminista del siglo XX nos dejó una larga trayectoria de iniciativas y acciones por la paz y la lucha por los derechos de las mujeres, las cuales se insertan en una tradición histórica que es importante conocer, transmitir y replantear. Las experiencias de las mujeres en la construcción de la paz dan cuenta de un arduo trabajo social de base. Dichas experiencias se visibilizan en la creación de diferentes grupos de mujeres por la paz, los cuales se han extendido por todo el mundo. Por ejemplo, en Europa, se destacan el “Campamento de Greenham Common” y “las Mujeres de Negro”. El primero, fue campamento de paz creado en Gran Bretaña por un grupo de mujeres quienes se organizaron en medio de la Guerra Fría para manifestarse en contra de la guerra nuclear. El segundo, es un movimiento internacional que inició en Israel en 1988, cuando un grupo de mujeres israelitas decidieron manifestarse vestidas de negro y en silencio en protesta contra la guerra y la ocupación de los territorios palestinos por parte del gobierno israelí. Este movimiento fue replicado en Italia y Belgrado; y actualmente está presente en muchos países del mundo.

A nivel Latinoamericano, se destaca el trabajo de las Madres y abuelas de la Plaza de Mayo, la Coordinadora de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), la Coordinadora de Madres del Salvador (COMADRES), la Ruta Pacífica en Colombia, entre otras. Estas experiencias reflejan, por un lado, las visiones y agendas de las mujeres en contra de las respuestas militares a los conflictos sociales. Por otro lado, dan cuenta de sus reclamos al derecho a una vida libre de violencias y a la creación de leyes que brinden garantías para la reparación y la no repetición de los conflictos.

Sin embargo, el trabajo que muchos grupos de mujeres han sostenido en defensa de la paz siguen siendo invisibilizados y se les desprovee de una connotación política. De acuerdo con Magallón (2006) esto se debe a la exclusión histórica de las mujeres en la toma de decisiones acerca de la guerra, la diplomacia y las relaciones internacionales. Asimismo, se relaciona con la idea de que la maternidad hace a las mujeres más pacíficas respecto a los hombres. Evidentemente, esta unión esencialista fue acompañada de la exclusión de las mujeres y de la paz en el ámbito de la política: “la tradición que excluye a las mujeres es la misma tradición política que excluye a la paz: Maquiavelo, Clausewitz y la inevitabilidad de la guerra, Bismark y la realpolitik. Todavía hoy la política internacional considerada realista, práctica y patriota, se asienta sobre el derecho a la guerra y esta cercanía simbólica entre paz y mujeres constituye una fuente de resistencias a la universalización del valor de la paz cuya asociación con lo femenino equivale en la práctica a una devaluación” (Magallón, 2006, p. 8).

Pese a lo anterior, las mujeres y el movimiento social por la paz siguen generando posibilidades y agencias para posicionar espacios y acciones de reivindicación y reafirmación del derecho a la participación, así como a la autorrepresentación de las mujeres en la toma de decisiones. Por todo lo expuesto, esta propuesta de investigación se inspiró en la idea de identificar las estrategias de reconstrucción del tejido social desarrolladas por la “Asociación de Mujeres Emprendedoras de Herrera Tolima” (ASOMEHT) y por las “Madres del Catatumbo por la Paz”. Dichas acciones han estado encaminadas a la posibilidad de sobrevivir, resistir y crecer en medio de la guerra. Y con ello, fortalecer sus capacidades para la construcción de la paz y la reconciliación.

Esta investigación participativa se desarrolló bajo un enfoque de horizontalidad y de etnografía reflexiva, facilitando la co-construcción de artefactos culturales que promuevan la apropiación social del conocimiento, así como las memorias y experiencias organizativas de las mujeres rurales en Colombia, en los contextos en los que ASOMEHT y Madres del

Catatumbo por la Paz desarrollan sus agendas políticas. A partir de esta beca de apropiación social pudimos conectar a las investigadoras, (ubicadas en Cúcuta y Santa Marta), con estas dos organizaciones situadas, una en Herrera, Sur del Tolima y la otra en Tibú, Norte de Santander. Dichas organizaciones, forman parte de los municipios y subregiones del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

La participación de las mujeres en la movilización social refleja tanto aspectos esenciales como estereotipados de su identidad utilizados para alcanzar objetivos políticos concretos. Las mujeres rurales y campesinas enfrentan las afectaciones del conflicto armado en sus vidas, familias y territorios, apropiándose de sus prácticas culturales para desplazar sus duelos del ámbito privado al ámbito público. Este tránsito les ha permitido, sin romper completamente con los roles de género tradicionales, expresar su dolor y articular formas de sanación, revelando el valor político y el potencial transformador de sus liderazgos en la reconstrucción del tejido social. Por esta razón, nuestra pregunta de investigación es: ¿Cómo ASOMEHT y Madres del Catatumbo por la Paz han reconstruido, reelaborado y revitalizado territorialidades, identidades y prácticas culturales en contextos de violencia y conflicto armado?

El factor común que nos permitió llegar a esta inquietud epistémica fue la forma en la que el cuidado se convirtió en el eje central de su ejercicio político y la forma en la que estas organizaciones maternan sus territorios, desde la autoridad subalterna que representan en sus comunidades. La investigación también valora las narrativas de paz de estas organizaciones como formas de producción de significado que influyen en sus prácticas asociativas. Al establecer una relación de confianza en sus espacios seguros, las mujeres comparten sus historias más difíciles y anhelos profundos. A través de sus testimonios y la participación en sus diálogos, se recogen relatos que develan cómo cada "yo" femenino se vincula con su

entorno y sus dinámicas sociales, construyendo un tejido de experiencias y significados únicos que tienen un valor político que incide en la transformación del territorio.

Esta propuesta de investigación surge como parte de nuestra investigación de tesis en la Maestría en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Pontificia Javeriana, con el propósito de generar reflexiones y productos de divulgación del conocimiento que transgredan los públicos académicos y repositorios universitarios.

Este informe está organizado en cuatro apartados. En el primero, presentamos una contextualización de la región del Catatumbo y del Sur del Tolima, territorios en los que nacieron la organización “Madres del Catatumbo por la Paz” y la “Asociación de Mujeres Emprendedoras de Herrera Tolima” (ASOMEHT), respectivamente. En el segundo, presentamos la historia de las organizaciones con las que realizamos esta investigación. En el tercer apartado, describimos cómo realizamos la investigación en el territorio y los productos de investigación que surgieron en el marco de este proyecto. En el cuarto, presentamos los resultados de este trabajo y algunas reflexiones finales.

1. Contextos rurales: Catatumbo y Sur del Tolima

1. 1. Catatumbo: Tibú

La región del Catatumbo, en el departamento de Norte de Santander, tiene una ubicación estratégica en la frontera entre Colombia y Venezuela lo que ha influido negativamente en su compleja situación de seguridad y crisis humanitaria. En municipios como Tibú, la población se enfrenta a continuas amenazas de violencia debido a la presencia de múltiples grupos armados ilegales, entre ellos el ELN y las disidencias de las FARC. Estos grupos mantienen un control territorial significativo y luchan por controlar las economías ilegales, especialmente el narcotráfico, que prospera en esta área debido a la alta producción de cultivos de coca. Esta dinámica convierte al Catatumbo en una de las regiones con mayor

violencia y los enfrentamientos causan desplazamientos masivos, afectando particularmente a comunidades rurales y a grupos vulnerables.

De acuerdo con el informe *Análisis de protección: Norte de Santander* del Clúster de Protección Colombia (2023), se identificaron varios riesgos de protección para las comunidades de esta región, principalmente relacionados con el conflicto armado y la presencia de grupos armados no estatales (GANE). Entre los riesgos más destacados se encuentran: Entre 2022 y octubre de 2023, se registraron al menos 12 masacres en los municipios de Cúcuta, Los Patios, Ocaña y Villa del Rosario, con un saldo de 38 víctimas. Además, se documentaron 14 homicidios de defensores de derechos humanos y firmantes del acuerdo de paz. Según la Unidad para la Atención y Reparación Integral para las Víctimas (UARIV)¹, en este periodo se produjeron 6.506 amenazas (49% dirigidas a mujeres), 389 homicidios (44% fueron de mujeres), 68 secuestros y 33 desapariciones forzadas, de las cuales el 27% involucraron menores de edad. También se registraron 7 casos de tortura.

En cuanto a la violencia de género, según el Sistema Nacional de Vigilancia en Salud Pública (SIVIGILA)² entre 2022 y octubre de 2023 se contabilizaron más de 6.300 casos de violencia de género e intrafamiliar. El Subgrupo de Género del GIFMM/ELC reportó un aumento en las atenciones de casos de violencia física, sexual y psicológica, especialmente hacia mujeres venezolanas. Es importante destacar que al menos el 80% de los casos reportados no presentaron una denuncia ante las autoridades. Además, en este mismo periodo se documentaron 150 delitos sexuales relacionados con el conflicto armado, en los que el 90% de las víctimas fueron mujeres.

En cuanto a las personas LGBTIQ+ se registraron 168 víctimas de violencia, destacándose las amenazas (140 casos). El departamento de Norte de Santander es también uno de los más afectados por feminicidios, con más de 36 casos en el periodo arriba

¹ Reporte tomado del informe del Clúster de Protección Colombia. (2023) para Norte de Santander

² Instituto Nacional de Salud (INS), Informe de violencia de género: Primer semestre 2023, disponible en <https://www.ins.gov.co>.

mencionado, y se encuentra entre los seis primeros con mayor tasa de feminicidios por cada 100.000 mujeres. Las condiciones del conflicto armado aumentan significativamente los riesgos de violencia para las mujeres, niñas y personas LGBTIQ+, limitando su acceso a la justicia y al reconocimiento de sus derechos.

Las mujeres y las(os) menores de edad son la población más afectada por el conflicto armado en el Catatumbo. Según la Defensoría del Pueblo (2023), en 2023 se documentaron 184 casos de reclutamiento forzado de menores en el país, de los cuales 14 corresponden a Norte de Santander, con un subregistro significativo debido al temor de la población a denunciar, especialmente ante posibles represalias de los grupos armados. A estas cifras se suman las barreras de acceso a servicios esenciales como salud y educación que enfrentan comunidades locales y migrantes, situación que se ve agravada por el flujo migratorio desde Venezuela y la falta de una infraestructura educativa adecuada. Las mujeres, en particular, han experimentado desplazamiento forzado, amenazas de violencia y limitaciones para acceder a la justicia debido a la presencia de estos grupos ilegales y el escaso apoyo estatal efectivo en materia de protección y derechos humanos.

La crisis humanitaria, también se ve reflejada en la falta de acceso a servicios básicos. La Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, 2023) señala que las barreras significativas que impiden el acceso a la atención en salud y a la educación en Tibú, así como en otros corregimientos del Catatumbo. En comunidades vulnerables, como indígenas y migrantes, se han documentado altas tasas de enfermedades infecciosas, problemas de salud mental y dificultades para la continuidad educativa de niños, niñas y adolescentes, lo cual perpetúa el círculo de pobreza y marginación en esta región ya de por sí estigmatizada y afectada por décadas de conflicto armado.

1. 2. Sur del Tolima

El Sur del Tolima, una región montañosa de Colombia, es un punto estratégico que conecta la cordillera central y oriental. Asimismo, posibilita el paso hacia el Sumapaz y la conexión con las regiones del Cauca, Valle del Cauca y Huila. Al ser tan espesa e impenetrable, se convirtió en una zona de refugio y de “Retaguardia” para la formación y consolidación de las FARC. Estos límites y conexiones determinaron las acciones de los grupos armados. De ahí, la importancia del territorio en la dinámica de confrontación armada. Por ello, la subregión ha sido mitificada en la historia oral del país como “la cuna de las FARC”.

Específicamente, los municipios de Ataco, Planadas, Chaparral y Rioblanco han presenciado la sistematicidad y la evolución del conflicto desde la Violencia en la década de los 50, hasta las intensas confrontaciones entre las FARC, el Bloque Tolima y el Ejército Nacional (CNMH, 2017), que según el Registro Único de Víctimas – RUV, desde 1985 hasta 2016 dejaron como resultado 162.247 víctimas (Barros-Navarro y Uribe, 2019). Esto representa el 48,8% de los hechos victimizantes del departamento. Siguiendo estos datos, los municipios con mayores registros de víctimas en la región fueron Rioblanco con el 19,2%, Chaparral con el 16%, Planadas con un 15,8% y Ataco con un 13,5%. Estos municipios suman un total de 105.486 víctimas; es decir, más de la mitad de los hechos victimizantes de la Provincia (65%) (Barros-Navarro y Uribe, 2019). A esto, se le suma la situación de pobreza extrema que vive el municipio, pues el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas arroja un agregado para la subregión del 19,2% frente al 7,8% del Tolima y el 9,5% a nivel nacional (DANE, 2018), lo que sigue evidenciando el alto índice de vulnerabilidad de estos municipios.

Dicha situación se mantiene vigente, pues la implementación de las iniciativas PDET no han tenido el avance deseado. Según datos de Terridata (2022a) para el 31 de enero de

2022, a partir de fuentes movilizadoras, se han invertido alrededor de 249.000.000.000 millones de pesos, de los cuales sólo el 31% se ha destinado a fortalecer el sector agrícola y el desarrollo rural. Por otro lado, se encuentran proyectos vinculados a los sectores de vivienda, acueducto y transporte con recursos cercanos a los 102.000.000.000 millones de pesos. En esta misma línea, es importante mencionar que para esta región se encuentran aprobados 150 proyectos, de los cuales el 30% está en fase de ejecución, el 11% en fase de cierre y el 59% restante se encuentran en estructuración (Terridata, 2022b).

Otro aspecto agravante de la situación de vulnerabilidad presente en estos municipios es el incumplimiento de las disposiciones del Acuerdo Final con enfoque de género. Según el análisis realizado por el Instituto Kroc (2020), hasta 2019 la implementación de estas medidas presentaba una brecha del 14% en relación a las otras disposiciones del acuerdo, y solo el 9% ha sido completado.

En materia de seguridad, en este momento se encuentran vigentes las Alertas Tempranas 016-19 y 016-22 emitidas por la Defensoría del Pueblo (2019, 2022) para los municipios de Ataco, Chaparral, Planadas y Rioblanco, que confirman la presencia y advierten grandes violaciones de derechos humanos por parte de grupos GANE y disidencias de las FARC. Dicha presencia se traduce en acciones de amenazas, panfleteo, extorsión, microtráfico, hostigamientos, desplazamientos individuales y reclutamiento de menores que, aunque no generen eventos masivos de violaciones de derechos, representan una amenaza para el territorio.

En medio de este contexto de múltiples violencias, las organizaciones campesinas, de mujeres, jóvenes y asociaciones comunales emergieron no solo para resistir al dolor, sino para impulsar procesos asociativos que posibilitaron la creación de infraestructuras sociales

que han permanecido en la decisión política de construir paz territorial tal y como se refleja en el siguiente relato:

Dicen que el Tolima es la cuna de las FARC, entonces nos reconocen por el pasado violento, pero ¿dónde están los campesinos? ¿las mujeres? Todos los que nos quedamos en nuestra tierra y sacábamos el mejor café en medio de las bombas (...) y en esa historia no están los campesinos, nosotros compartimos un pasado de violencia, pero ahora tenemos que compartir un pasado de sueños y paz. (Comunicación Personal, María Esilda Ramírez, Asomeht 2019)

Las acciones de estas organizaciones han estado direccionadas a transformar las identidades, a revitalizar la memoria local y a luchar contra la estigmatización de vivir en el Sur del Tolima. En efecto, durante la década 2000-2010 un alto porcentaje de las más de 7.000 noticias que se produjeron sobre el conflicto se basaron en las mismas fuentes: autoridades civiles, militares y de policía que, como era de esperarse, expresaron una versión de los hechos: la de uno de los actores en confrontación (López, 2016). Por tanto, existe una necesidad de impulsar la resignificación de la región desde la narración de las vidas y culturas campesinas locales; las acciones resilientes; y las organizaciones que apenas empiezan a surgir y conectarse entre sí. Al tiempo, se requieren políticas públicas de memoria que reconozcan la importancia de sostener y fortalecer las memorias vivas para la paz en el territorio.

2. ¿Con quienes hicimos la investigación?: Historia y estrategias de reconstrucción del tejido social de Madres del Catatumbo y ASOMEHT

2. 1. “Madres del Catatumbo por la paz”

La asociación Madres del Catatumbo por la paz surge por la iniciativa de Carmen García, una mujer del Catatumbo que vivió las consecuencias del conflicto armado de primera mano tras

el asesinato de su esposo en 2008. El caso de la muerte de su esposo constituyó un falso positivo del Ejército. A raíz de este suceso, Carmen se convirtió en una madre cabeza de hogar que a sus 21 años quedó al cuidado de sus cuatro hijos pequeños. Según Carmen García, debido a amenazas, tuvo que esconderse y separarse de ellos para protegerlos (comunicación personal, 2 de octubre de 2023). En 2016, se integró a la Mesa de Víctimas y comenzó a denunciar públicamente la violencia en su territorio asumiendo un rol activo en defensa de los derechos de su comunidad. Su liderazgo la llevó a formar una organización de víctimas con el fin de dar voz a las mujeres y familias afectadas y visibilizar las injusticias que enfrentan en zonas rurales como Vetas del Oriente. Desde entonces, ha impulsado denuncias contra incursiones de la Guardia venezolana y la violencia entre grupos armados, promoviendo la protección de los jóvenes y brindando apoyo a las madres afectadas. A raíz de estas experiencias, ha cuestionado la instrumentalización de las víctimas, enfatizando la importancia de tratarlas con dignidad y respeto en los espacios públicos.

Cansadas de ocupar espacios poco seguros y limitados para su participación, y frente a la alarmante cifra de 14 feminicidios y numerosas amenazas a mujeres líderes en Norte de Santander, en 2019 nace “Madres del Catatumbo por la Paz”. Esta organización surge con el propósito de proteger el derecho a la vida en todas sus formas. Durante su consolidación, las integrantes identificaron tres factores críticos en su lucha por "maternar el territorio". Primero, el conflicto entre ELN y EPL que se intensificó tras el acuerdo de paz con las FARC, generando nuevas tensiones y conflictos en la región. En segundo lugar, la explotación ilegal de recursos como carbón y petróleo, que trajo consigo contaminación y riesgos para líderes ambientalistas. Finalmente, el incremento de la migración venezolana entre 2021 y 2022 que ha exacerbado la explotación laboral y sexual de mujeres y niños(as) en la zona.

“Madres del Catatumbo por la Paz” ha gestionado espacios de reflexión en torno a la solidaridad y la memoria de las víctimas del conflicto armado, en coordinación con la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Jurisdicción Especial para la Paz, la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas y el Ministerio Público. Su propósito es exigir verdad, justicia y reparación, así como el esclarecimiento de hechos victimizantes ocurridos desde finales de los años noventa. Entre sus actividades destacan las conmemoraciones de masacres emblemáticas como la Masacre de Carbonera, la Masacre de Tibú y la Masacre de La Gabarra. En esta última, lograron que los firmantes del acuerdo de paz del Frente 33 de las FARC reconocieran su responsabilidad en la muerte de 24 campesinos recolectores de coca. Su labor se fundamenta en una solidaridad activa con las víctimas de violencia sistemática, como el caso del líder campesino Henry Pérez Ramírez desaparecido en 2016.

Además de trabajar por la memoria histórica, la organización se ha comprometido con la prevención del reclutamiento forzado, logrando recuperar a 38 niños, niñas y adolescentes y proteger a otros 250 que se encontraban en situación de riesgo (Asociación Madres del Catatumbo por la Paz, n.d). Para ello, fundaron la escuela “Hijos Víctimas del Catatumbo: Arte, Música y Cultura” en el corregimiento La Gabarra, Tibú, que beneficia a más de 500 jóvenes colombianos y venezolanos. Frente al riesgo que enfrentan las mujeres por denunciar feminicidios y amenazas en la región, la organización también impulsó una Red Interna de las Madres del Catatumbo, creando rutas de transporte hacia lugares seguros y apoyando a mujeres desplazadas. Asimismo, han articulado, junto a otras organizaciones de derechos humanos a nivel nacional, diversos conversatorios virtuales, por ejemplo, “Mujeres construyendo paz”, en los cuales se comparten experiencias y se buscan soluciones a problemas comunes.

No obstante, la seguridad de las integrantes de la organización se ha visto amenazada. Desde junio de 2021, varias han sido víctimas de amenazas de muerte y desplazamiento forzado, afectando incluso a su presidenta y a otras lideresas municipales. A raíz de estas amenazas, muchas han tenido que abandonar sus hogares y familias. La situación ha sido especialmente grave para algunas integrantes, como su anterior secretaria, quien fue objeto de un montaje judicial y la retención de uno de sus hijos por un grupo armado ilegal. Ante la insuficiente respuesta estatal, la organización ha buscado el apoyo de ONGs y, en ocasiones, pese a los riesgos, dentro de sus propios hogares han brindado refugio a mujeres. Por otro lado, para fortalecer su capacidad de autoprotección han iniciado formaciones en estrategias de seguridad personal y colectiva, protegiendo así tanto a los miembros de la organización como a las personas vulnerables a las que apoyan en la región.

Hoy en día, la “Asociación Madres del Catatumbo por la Paz” constituye un colectivo de defensoras de derechos humanos dedicadas a buscar alternativas frente a los abusos de actores armados, tanto legales como ilegales, que amenazan a sus comunidades. A través de esta organización, promueven el autocuidado y la seguridad entre mujeres, fomentando redes de solidaridad y apoyo mutuo. Además, se visibilizan y denuncian las violencias de género que ocurren de manera sistemática en contextos de conflicto armado; al tiempo que buscan que las voces de las mujeres de la región sean escuchadas en su legítima demanda de paz y justicia para sus familias y territorios.

2. 2. Asociación de Mujeres Empresarias de Herrera Tolima

El corregimiento de Herrera ha sido un territorio que desde antes de la década del 50 y el surgimiento de La Violencia, experimentó la sistematicidad y evolución del conflicto armado. Por ello, sus habitantes tuvieron que desarrollar la vida en medio del luto, el confinamiento y el sometimiento a los actores armados. En este contexto, sostener y cuidar la vida fue la forma en la que las mujeres, sin darse cuenta, resistieron a la violencia que fracturaba los

lazos comunitarios. En medio de las tantas olas de violencia que vivieron en el territorio, la señora Esilda, hija de una partera y curandera, heredera de una tradición de hospitalidad, servicio y sabiduría popular, cuenta que abrió las puertas de su casa para crear un círculo de oración:

Nosotras empezamos como un grupo de oración, porque antes las mujeres nos juntábamos mucho para doblar rodillas, pedir para que este pueblo no fuese tan azotado, por tantas oraciones hasta pensamos que cuando la FARC se tomó Puerto Saldaña no llegaron hasta acá, solo de pasadita (...) entonces creamos ese espacio acá en mi casa para orar, para llorar nuestros muertos, pedir por los familiares que se desplazaron (...) y por eso nunca se metieron con nosotras porque la gente sabía, nuestros maridos, vecinos que éramos un grupo de oración. (Comunicación Personal, María Esilda Ramírez, 2024)

Las mujeres de ASOMEHT se juntaron para crear un grupo de oración para clamar por el cese el fuego desde sus creencias religiosas y espirituales. Además, mencionan que, en medio de la vigilancia de sus cuerpos por parte de sus esposos y actores armados, este era el espacio en el que podían tener momentos de libertad y autonomía para contar sus problemas, encontrando una voz de aliento y fuerza en la escucha colectiva.

Pero en ese grupo Norita, nosotras fuimos viendo otras cosas, por ejemplo, vimos cómo muchas eran maltratadas por sus esposos y no podían salir del círculo de violencia porque eran maltratadas, pero en ese espacio contaban todo lo que les pasaba y encontraban apoyo, y cada historia nos servía como espejo (...) entonces ahí yo recordé que nosotras como mujeres siempre hemos emprendido con cualquier cosa que tengamos, y fue cuando empecé con el tema de enseñar bordados y tejidos, que ha sido una tradición valluna que heredamos (...) y de ahí en adelante, hemos tejido

muchas cosas, empoderamiento, autonomía, amor, hermandad. (Comunicación Personal, María Esilda Ramírez, 2024)

Toda esta juntanza comienza a pensarse de manera transformadora desde 2011 cuando deciden dejar de ser un grupo de oración para convertirse en una asociación. El 21 de septiembre de 2012 logran constituirse legalmente, convirtiéndose en la primera asociación de mujeres artesanas del municipio de Rioblanco. Como ellas dicen: “esto nació desde el amor y con amor para las familias de mujeres campesinas, víctimas del conflicto armado y de la violencia intrafamiliar, indígenas y cabezas de hogar, como escapatoria a la zozobra provocada por los constantes enfrentamientos, hechos de violencia, amenazas y pérdidas de personas cercanas” (ASOMEHT y Herrera Juvenil, 2022. p. 16). En este sentido, sus saberes de bordado y tejido les permitieron organizarse y fortalecerse, especialmente a partir de la proliferación de procesos formativos informales que bajaron al territorio al firmarse el Acuerdo de la Habana.

Desde entonces, han desarrollado múltiples acciones de incidencia que las han visibilizado como mujeres capaces y con una voz contundente. Por ejemplo: la participación equitativa de las asociadas en procesos de formación informales para adquirir conocimientos en liderazgo, gestión pública, control social y defensa de derechos humanos; la realización de marchas en las fechas conmemorativas para el movimiento de mujeres como el 8M y el 25N, en las cuales denuncian los feminicidios y la violencia hacia las mujeres. Asimismo, su vinculación a investigaciones populares sobre memoria, paz e identidad; y la creación de diálogos intergeneracionales con los colectivos de jóvenes en el territorio.

De igual manera, esta organización ha participado en diversas publicaciones sobre memoria local, han hecho parte de instancias decisorias a nivel local como el Consejo Territorial de Paz, Grupos Motores PDET y Mesas de Víctimas. Por otro lado, se destaca la creación de la Escuela Popular Bordando Paz, la cual realizan cada año gracias a recursos que

son gestionados por ellas mismas. Los trabajos que surgen de las actividades realizadas en esta escuela son exhibidos en la conmemoración del 25N.

Las mujeres que hacen parte de ASOMHT resaltan que el principal aporte de su trabajo ha sido la redacción y publicación de un capítulo de libro titulado “Lo que se teje, mientras se teje” (Salamanca; Sala; Ramírez y Ulcué, 2022). Para ellas, este ha sido el fruto del fortalecimiento de su participación política, de las relaciones de sororidad y sanación que han creado, del diálogo intergeneracional y de las memorias reconstruidas en su pieza artística más importante: el traje típico de Herrera.

En Herrera no tenemos trajes típicos porque nuestra cultura no es tolimense propiamente, no tenemos los trajes, ni los mismos ritmos, ni la misma gastronomía.

Porque nosotros venimos de caldenses, vallunos, indígenas nasa y personas del norte del Tolima. (Comunicación personal, lideresa de ASOMEHT, 2019)

Como resultado de ese proceso de fortalecimiento de redes, encuentros intergeneracionales y narraciones de memorias propias, este traje típico contiene una historia doble. Por un lado, la del proceso de las mujeres de ASOMEHT al tejer y bordar cada símbolo, consignando sus memorias, recuerdos, tradiciones, conocimientos ancestrales, dolores y resistencias. Por otro, el proceso de investigación y sistematización donde participaron los y las jóvenes del territorio en los que, a partir de reflexiones, encuentros y del diseño de productos audiovisuales, narran la experiencia de participación en la investigación y la creación del traje típico (ASOMEHT y Herrera Juvenil, 2022).

En este sentido, el compartir de saberes y la juntanza alrededor del tejido (como recurso artístico y tradicional asignado a las mujeres) las mujeres de ASOMEHT han creado las herramientas y los procesos colectivos con los que ellas devienen tanto defensoras de derechos de las mujeres como contadoras de otras historias del Sur del Tolima. Pues hoy en día, estas mujeres reafirman que existe una necesidad de impulsar la resignificación de la

región desde: la narración de las vidas y culturas campesinas locales; las acciones resilientes; las organizaciones que apenas empiezan a surgir y conectarse entre sí; y la necesidad de crear políticas públicas de memoria que reconozcan la importancia de sostener y fortalecer las memorias vivas para la paz en el territorio. Es decir, que promueven una memoria subalterna que revitalice la cultura. En últimas, esta es una memoria que emerge como una emancipación situada que disputa, desde lo local, los enfoques hegemónicos de la memoria nacional que han estado centrados en los procesos de justicia transicional y la “verdad” de los hechos asociados al conflicto armado en la región.

3. ¿Cómo investigamos?: Experiencias y productos de divulgación.

3. 1. “María”: Contra cartografía sonora

Esta investigación partió por seleccionar una muestra de las 40 lideresas pertenecientes a la asociación “Madres del Catatumbo por la Paz”. Para ello, tomamos como referencia a aquellas mujeres que habitaban el municipio de Tibú, Norte de Santander. De este proceso de investigación participativa surgió una contra cartografía sonora a la cual “Las madres” le llamaron: María. Esto, debido a que las mujeres participantes del encuentro presencial concluyeron que todas tenían en común este nombre, o que era muy común en sus contextos conseguir una María.

En este ejercicio investigativo logramos identificar algunas memorias individuales y colectivas que permitieron dar horizonte a la construcción metodológica para la creación de la contra cartografía sonora. En los distintos espacios de concertación concluimos que “Las madres” tenían la necesidad de narrar sus experiencias de vida y de organización. Asimismo, evidenciamos que hasta el momento no habían hecho dicha narración por medio de un registro sonoro. Uno de los mayores retos a los que nos enfrentamos fue al pánico escénico de muchas Madres. Si bien en el registro sonoro no se expone a la persona ante un lente que

juzga, no todas las mujeres tenían las mismas habilidades comunicativas, ni la confianza con las investigadoras para tener apertura al momento de la grabación.

A razón de lo anterior, nos dimos a la tarea de diseñar una estrategia metodológica que posibilitara el desarrollo del ejercicio sonoro. En ese sentido, identificamos que, al ser esta una organización que llevaba 5 años de constitución en la que la mayoría de las participantes se conocían desde hace más de 2 años, había una confianza entre compañeras. Asimismo, evidenciamos que todas contaban con un teléfono inteligente, y que como parte de su accionar como organización se comunican con mucha frecuencia por audios de Whatsapp. Es por ello que pensamos que la estrategia ideal sería que cada madre entrevistara a una compañera. Esto permitió que, con confianza y con mayor fluidez, se pudieran obtener las grabaciones que hoy conforman la contra cartografía sonora.

Ilustración 1. Mujer Barí con la contra cartografía



Fuente: Taller realizado en Cúcuta en septiembre de 2024

Además, con el apoyo de la colectiva poética “Las Diosas en la Frontera”³ creamos a María a través de la técnica del collage. Durante este proceso, las participantes identificaron numerosas imágenes que reflejaban aspectos cotidianos de su vida, tales como: el campo, los animales, ciertas palabras y la familia. A través de sus experiencias y anécdotas compartidas, lograron crear un espacio seguro, distinto y adaptado a sus necesidades. Un ejemplo notable es cuando abordaron temas relacionados con el ámbito familiar, los cuales resonaban con todas ellas. Principalmente, estos eran asuntos comunes, conocidos y profundamente significativos para cada una de las integrantes.

Durante la construcción del collage, también fue posible identificar algunas palabras claves que ellas emplean para referirse a sus compañeras, basándose en situaciones que han experimentado juntas en su vida cotidiana. A partir de estas conexiones, pudieron construir el collage como una cartografía emocional donde cada historia fue adquiriendo forma propia. Hasta concluir en que “María” podía recoger todas las historias juntas en un solo espacio. Así se creó esta contra cartografía que relaciona el cuerpo, el territorio y la memoria colectiva de las “Madres del Catatumbo por la paz”.

³ Una colectiva de la ciudad de Cúcuta enfocada en la poesía con enfoque de género.

Ilustración 2. Contra cartografía sonora María - versión digital



Fuente: Resultado del proceso de investigación con las Madres del Catatumbo

El siguiente párrafo expresa la forma en la que las Madres del Catatumbo narran a María:

Esta mujer se llama María. María tiene un cabello de colores porque somos versátiles y tenemos diversidad de cultura. En la carita tenemos a Dios, tenemos que somos humanas, somos diferentes, somos vida, somos seguras, somos casa, somos símbolos, somos amor, memoria, somos paz. También tenemos el cuerpecito. Tenemos en el corazón la casa porque nosotras somos protectoras, somos hogareñas, tenemos los gatitos y los perritos que también hacen parte de nuestra casa y también son parte de nuestra familia. También tenemos unas palabras que dicen aceptadas, irresistibles, insuperables ¿y por qué estamos haciéndola a ella? porque es todo lo que nosotros representamos y esta muñeca va a estar también en una exposición (...) Tenemos las flores porque somos madres dadoras de vida. Está también representada la comunidad indígena. Somos viajeras, entonces por eso hay bolsos. Los piecitos, pues colocamos como la tierra, colocamos el pastico, los animalitos porque somos naturaleza, campos,

o sea que somos de origen campesino y pues como puede ver tenemos no la vestimos con ropitas sino con figuras que hacen representar nuestro territorio (...). Yo lo diseñé con la falda por el territorio, con muchas flores, mucho ambiente por el territorio, por esa razón lo hice con flores y faldas. (Transcripción del audio, 8 de septiembre de 2024)

3. 2. Libro tejido: “Bordando paz memorias vivas, identidad y cultura”

Ilustración 3. Juntanza de trabajo con las integrantes de ASOMEHT



Fuente: Fotos del diario de campo, octubre de 2024

Es importante mencionar que, desde hace varios años, ASOMEHT viene realizando un proceso de investigación y educación popular acompañado por varias instituciones. En ese sentido, este proyecto, entró a fortalecer y a darle continuidad a las iniciativas que ya se venían desarrollando. Asimismo, constituyó un apoyo a los procesos de autogestión que ellas vienen adelantando dentro de la organización.

Las mujeres de ASOMEHT, junto con el apoyo de algunas universidades, han venido reflexionando sobre qué es la memoria viva y qué la diferencia de otros tipos de memoria. En este sentido, definimos que hacer memoria viva para esta asociación significa:

¿Qué es memoria viva?
<ul style="list-style-type: none"> ● Recrearse en historias transformadoras. ● Reconstruir la identidad, lo que se hace con los legados de los ancestros. ● El amor como fuerza. ● Lugares del territorio. ● Fotos, mantener vivo el recuerdo. ● Ser, espíritu, vida, comunidad. ● Memoria para sanar, potencia creadora. ● Nuevo comienzo, oportunidades, misión o llamado. ● La memoria no es completa, según la experiencia personal. ● Lo que se quiere repetir. ● Una memoria de afectos, que tiene sentido en el territorio. ● Tiene forma, lugares, y rostros. ● Está en el ser de cada uno. ● Tiene afectos, relaciones. Una comunidad que lucha para que siga existiendo. ● Es tejerla siempre y no dejarla solo en un libro. ● Siempre tiene espacio para un nuevo capítulo. ● Es intergeneracional. ● Habla de paz, sabores, olores. ● Es la alegría de Bertica (una integrante de Asumeht) ● Es el saber de la partera que sigue dando vida, quizás ya no en el parto, pero sí en el renacer del territorio.

Es necesario explicitar que, por el mismo proceso organizativo y las dinámicas que han generado a partir de la investigación, estas mujeres poseen una claridad política sobre su apuesta de ser memoria viva e intergeneracional. Partiendo de este bagaje, se les preguntó cómo consideran ellas que esta idea de memoria podría impactar en el territorio. Al respecto, mencionaron que:

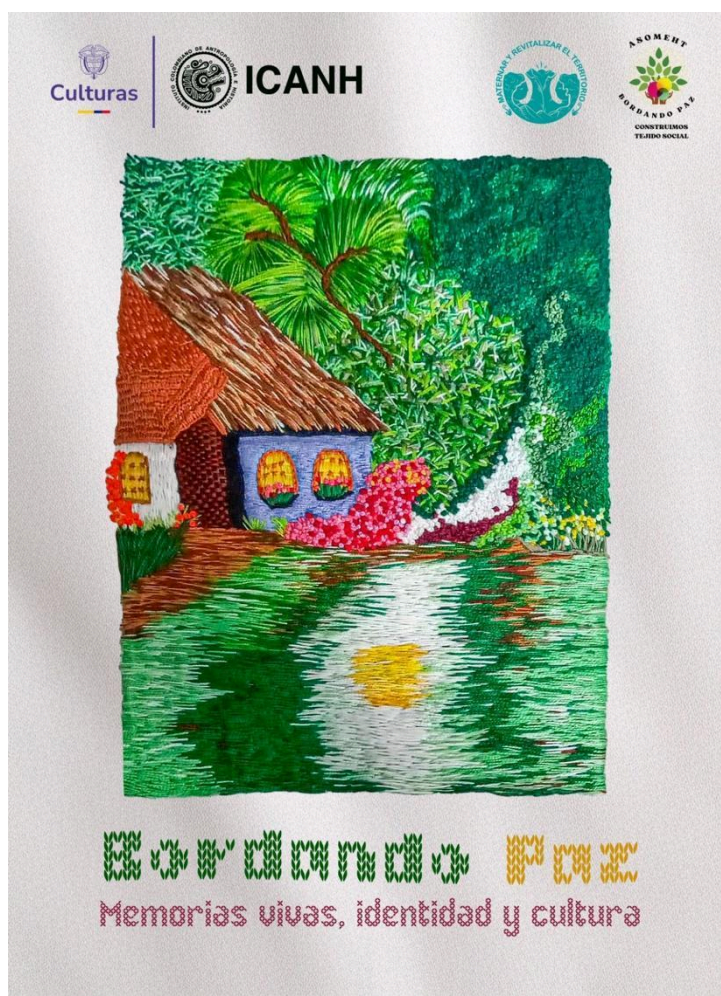
¿Cómo consideran que esta idea de memoria podría impactar en el territorio?
<ul style="list-style-type: none"> ● Puede ser una estrategia en las escuelas para la prevención de las violencias. ● Crea piezas como el traje típico, que ha sido una herramienta de difusión de la memoria. ● Visibilidad de los territorios. ● Recalca la necesidad de visibilizar las diferentes transformaciones del territorio. ● Compartir experiencias en común para contrastar con lo que hacen otros. ● Exaltar lo que son las practicas ancestrales y saberes tradicionales. ● Visibilidad de lo que se ha hecho. ● Darle mayor visibilidad e importancia a Herrera. ● Recuperar historias, transmitir mensajes. ● Construcción colectiva de concomimientos- cambio de comportamiento, actividades y prácticas.

- Reconocimiento de los procesos, se encuentran cosas distintas a la violencia y la estigmatización.
- Permite afirmar que la historia conmueve y genera nostalgia, hay un desconocimiento de la historia propia.
- Puede activar la complicidad entre los distintos actores. Se plantean algunas palabras como orgullo, reconocimiento, visibilidad y complicidad.

Luego de una larga mañana conversando sobre el contenido y el enfoque de lo que para las integrantes de ASOMEHT es memoria viva, colectivamente decidieron realizar un libro bordado para materializar las conversaciones sostenidas en el marco de esta investigación. Entre las principales motivaciones que las llevaron a querer crear un libro bordado encontramos las siguientes:

- Que este año no lograron desarrollar la Escuela Popular de bordados porque no consiguieron los recursos.
- Que dictaron talleres sobre cómo realizar manillas y otro tipo de tejidos, por lo que este libro permitiría reconectar con esta práctica y su exhibición anual de bordados cada 25N.
- Porque con esta iniciativa esperan diseñar otras piezas artísticas a partir de las creaciones manuales de las integrantes de ASOMEHT y de las personas que asisten a sus escuelas.
- Porque este artefacto se puede desmontar para ser exhibido en cualquier formato y lugar.
- Porque sería un libro abierto que permitiría que otras personas integren sus historias, ideas de paz e imaginarios sobre el territorio que reconstruyen.

Ilustración 4. Carátula del libro "Bordando paz: Memorias vivas, identidad y cultura"



Fuente: Libro "Bordando paz: Memorias vivas, identidad y cultura", 2024

Por lo hasta aquí expuesto, este libro busca contar las historias de quiénes son estas mujeres, sus deseos, sus apuestas y lo que las representa. Para ello, cada integrante realizará un bordado, tejido o pintura que expresará su identidad, los procesos que activan en el presente y lo que proyectan como organización. Una vez terminados los tejidos, se van a digitalizar y a complementar con audios de las autoras de cada pieza para que, desde su propia voz, narren el sentido de cada bordado y los aportes de estos a su memoria viva, a su identidad y su cultura.

4. Resultados y reflexiones finales

Cada organización desarrolló su propio proceso de investigación activista y feminista, favoreciendo el reconocimiento mutuo entre las participantes a través de la palabra y la conexión del proyecto con sus agendas propias. Un aspecto relevante, no previsto inicialmente en la formulación del proyecto, fue su alineación con los activismos locales en torno al 25N, Día Internacional de la Eliminación de las Violencias Basadas en Género. Asimismo, las experiencias de maternaje, vinculadas a roles tradicionales de género como el de ser madre y artesana, sirvieron como punto de partida para explorar el propósito político y contrahegemónico que ambas organizaciones desarrollan en sus comunidades.

En el caso de Las Madres del Catatumbo por la Paz, la narrativa y la comunicación oral fueron centrales, ya que muchas de sus integrantes enfrentan limitaciones en la lectura y en la escritura. Estas mujeres destacaron la importancia de relatar sus memorias como un aporte a la revitalización de sus territorios. El collage se convirtió en una herramienta complementaria, al integrar estas memorias desde una perspectiva colectiva, creando un artefacto cultural que refleja el patrimonio local, medioambiental y multicultural del Catatumbo, el cual está representado por mujeres campesinas, indígenas y urbanas.

Esta investigación, originada en el ámbito académico, se centró en prácticas culturales locales como el arrullo de madre y el traje típico de Herrera permitiendo avanzar hacia la apropiación social del conocimiento con audiencias diversas. En este sentido, fue crucial la participación en eventos como la Fiesta del Libro de Cúcuta y el Simposio Nacional de Bibliotecas Públicas⁴, en la línea de experiencias significativas relacionadas con la lectura y la paz. Estas instancias permitieron identificar a las bibliotecas públicas como aliados estratégicos interesados en activar estrategias pedagógicas para públicos rurales e incorporar de manera efectiva un enfoque de género.

⁴ Ver video de la ponencia en <https://www.facebook.com/bibliomemoria/videos/1666238790824469/>

La articulación de este trabajo con nuestra tesis de maestría en Estudios Culturales Latinoamericanos, fortalecida por el apoyo del ICANH, permitió incluir una visión de las mujeres representantes de estas asociaciones y territorios en el debate académico sobre la paz territorial. Como resultado, la investigación nutrió el artículo académico, destacando el respaldo institucional que garantizó este ejercicio⁵.

Finalmente, los artefactos culturales resultantes pertenecen a las comunidades. Aunque serán expuestos en museos, espacios pedagógicos y públicos durante 2025, su co-creación garantiza su continuidad como un complemento a las estrategias organizativas y territoriales de revitalización del tejido social. Este enfoque cumple con los objetivos del proyecto y amplía el horizonte de oportunidades para el fortalecimiento de ambas organizaciones.

Es importante destacar que, el Libro “Bordando Paz” será presentado en una exhibición museográfica en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en Bogotá. Esta exhibición hace parte de un proyecto financiado por la Universidad de East Anglia, la Universidad de Ibagué y la Universidad Santo Tomás. Este evento se llevará a cabo el día 30 de noviembre de 2024, en el marco de la conmemoración del día de la No violencia hacia las mujeres.

⁵ A la fecha de entrega de este informe el artículo aún no ha sido publicado por la universidad.

REFERENCIAS

- ASOMEHT y Herrera Juvenil. (2022). ¿Quiénes somos? Asumeht y Herrera Juvenil. En N. Barros-Navarro, I. Rodríguez, C. Sala-Valdés (Eds.), *Volver a las raíces: Mujeres y Jóvenes Herrerunos revitalizando la identidad y construyendo paz* (pp. 28-42). Escuela de Desarrollo International, Universidad de East Anglia. ISBN: 978-1-7392879-1-7
- Asociación Madres del Catatumbo por la Paz. (n.d.). *Línea de tiempo de la Asociación Madres del Catatumbo por la Paz* [Documento interno]. Asociación Madres del Catatumbo por la Paz.
- Asociación Madres del Catatumbo por la Paz. (n.d.). *Quiénes somos* [Documento interno]. Asociación Madres del Catatumbo por la Paz.
- Barros-Navarro, N. & Uribe, J. (2019). *La retaguardia en disputa. Monográfico del conflicto en la Provincia Sur del Tolima. Ibagué, Colombia*. Ediciones Unibagué. doi: <https://doi.org/10.35707/9789587543230>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *De los grupos precursores al Bloque Tolima (auc). Informe No. 1*. Recuperado de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes-2017/download/499_b69bd607f290bd70092997e395d16078
- Clúster de Protección Colombia. (2023). *Análisis de protección: Norte de Santander*. Diciembre de 2023. Recuperado de https://globalprotectioncluster.org/sites/default/files/2023-12/pau_nds_dic-23_espanol.pdf

DANE. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda - 2018*. Recuperado de:
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018>

Defensoría del Pueblo. (2023, febrero 13). *Defensoría del Pueblo registró 184 casos de reclutamiento de menores en 2023*. Recuperado de:
<https://www.defensoria.gov.co/-/defensor%C3%ADa-del-pueblo-registr%C3%B3-184-casos-de-reclutamiento-de-menores-en-2023>

Defensoría del Pueblo (2019). *Alerta Temprana 016 de 2019*. Recuperado de:
<https://alertastempranas.defensoria.gov.co/Alerta/Details/91758>

Defensoría del Pueblo (2022). *Alerta Temprana 016 de 2022*. Recuperado de:
<https://alertastempranas.defensoria.gov.co/Alerta/Details/91838>

Instituto Kroc. (2020). *Tres años después de la firma del Acuerdo Final de Colombia: hacia la transformación territorial. Diciembre 2018 a noviembre 2019*. Instituto Kroc.

López, C. (2016). *¡Adiós a las Farc! ¿Y ahora qué?* Editorial Debate. ISBN 9789588931388

Magallón, C. (2006). *Mujeres en pie de paz*. Siglo XXI.

Terridata (2022a). *Megaficha Sur del Tolima*. Recuperado de:
<https://terridata.dnp.gov.co/assets/docs/pdet/MegaFichaSurdeTolima.pdf>

Terridata. (2022b). *Sistema de Estadísticas Territoriales Terridata dNp*. Recuperado de:
<https://terridata.dnp.gov.co/>

Entrevistas

Comunicación Personal, María Esilda Ramírez, Asomeht 2019

Comunicación personal, lideresa de ASOMEHT, 2019.

Comunicación personal, Carmen García, 2 de octubre de 2023).

Transcripción del audio. (2024, 8 de septiembre). *Descripción del artefacto cultural María en el marco del proyecto Maternando el territorio: Mujeres que revitalizan el tejido social en contextos rurales de Catatumbo y Sur del Tolima*. [Archivo inédito].